

Tomás Oliveira

Tomás Oliveira pertenece a la comunidad afrouruguaya. Es director del conjunto Bantú y presidente de la asociación civil Africana.

Entrevistador/a: Cuéntenos algo acerca del grupo Bantú y de la organización Africana. ¿Cómo surgen? ¿Qué actividades realizan?

Tomás: El conjunto Bantú es un grupo artístico integrado fundamentalmente por descendientes de negros africanos, o sea, por gente de la raza negra. También, por supuesto, hay muchos integrantes que son de raza caucásica. Esto surgió como una aventura o una inquietud de unos jóvenes allá por el año 71. Acá, en el barrio Reus al Sur o barrio Ansina, como se conoce, [...] con varios amigos de mi infancia decidimos formar un grupo artístico. Estando trabajando, haciendo nuestra etapa de aprendizaje teórico en el teatro negro independiente, dirigido por el Dr. Francisco Merino. Allí surge el nombre de conjunto Bantú, en honor a los antepasados negros que llegaron en forma mayoritaria a nuestro país, que fueron traídos de aquellas latitudes. Ustedes saben muy bien que se calcula [que] algo más del 50% de los negros son provenientes de áreas bantúes del África. Si bien no se sabe exactamente los lugares de procedencia de los negros, se entiende que más del 50% vinieron del área bantú, o sea, del Congo, de Angola y de Mozambique fundamentalmente. Esto no quiere decir que no vinieran, también, de otras zonas como Senegal, Guinea e inclusive de más al sur. Así surge el nombre del conjunto Bantú. Cuando comenzó todo esto, además de divertirnos y animar fiestas familiares y determinados festejos, en determinado momento fuimos institucionalizándonos. Comenzamos a actuar con el Ministerio de Educación y Cultura, en plena época de dictadura, en los años 70 y pico.

Y seguimos. Hemos seguido prácticamente ininterrumpidamente, y han pasado más de treinta años (actuando en diversos lugares). Siempre teniendo una base, que son las raíces autóctonas de África en el Uruguay, raíces africanas en el Uruguay que, como ustedes deben saber, queda muy poquitito o nada. ¿Por qué? Debido a ese proceso de mestizaje, ese proceso de sincretismo. En base a ese sincretismo va quedando muy poco o casi nada; más en estos tiempos que corren tan rápido y en el cual cada vez más es evidente encarar aspectos comerciales, económicos... El negro fue protagonista dentro del Carnaval uruguayo, dentro de las sociedades de negros y lubolos, pero actualmente todo se ha comercializado hasta tal punto

que quedan algunas pequeñas muestras de lo que puede haber sido la cultura africana. Esa ha sido nuestra inquietud o la del conjunto Bantú a través de más de treinta años.

Hemos tenido la suerte, a partir de 1990 y hasta el momento actual, de poder haber sido invitados a varios eventos importantes internacionales. Yo con el conjunto y también personalmente. En el año 90 nos invitaron al Carnaval de Niza, en Francia, el cual fue toda una nueva experiencia, una grata experiencia, porque no estábamos preparados. Y, sin embargo, los diarios franceses decían que la vedette de ese Carnaval era de Uruguay y Argentina. Argentina también se había presentado con candombe. Nosotros también, pero habían [sic] grupos rarísimos: brasileros, mexicanos y europeos. Y para nosotros fue toda una novedad ver cómo se miraba al Uruguay. Más al principio; nos preguntaban de qué parte de África éramos y a mucha gente le cuesta entender qué es Uruguay, dónde está situado, cómo son los uruguayos, cómo es su historia, cómo es su población, cómo es su cultura. A partir de esa experiencia surgieron otras más, y estuvimos, en los años 90, cuatro veces en Europa, recogiendo impresiones muy importantes respecto a lo que es el folklore nuestro, a lo que nosotros habíamos aprendido en las calles acá, en el barrio nuestro. Todo fue hecho con un gran esfuerzo personal. En el año 90 fuimos la primera vez a Europa, después fuimos en el 92, 93, después en el 96.

Estuvimos en América; yo personalmente estuve en EE.UU. Todo eso nos dio una visión distinta y panorámica de lo que es nuestro país desde el punto de vista social y cultural. Algo que yo de chico siempre pensaba: ¿cómo se vera el Uruguay desde afuera? Uno de adentro no tiene a veces la perspectiva. ¿Estamos bien? ¿Estamos mal? ¿Cómo somos? Tuve esa suerte y todos tuvimos esa suerte. Hemos salido sin un solo peso y hemos vuelto sin un solo peso, no fue nada comercial. Intervenimos en una cantidad de festivales folklóricos, tanto en Europa como en América, pero logramos un gran capital humano, el conocimiento de distinta gente, de distintas razas, distintas civilizaciones. Todo eso, desde el punto de vista cultural, va llenando el caudal y la personalidad de cada uno. Eso en cuanto al conjunto Bantú. Después, desde el año 2000, nuestra actividad comenzó a ser cada vez menor; igual seguimos activos, pero fue cada vez menor. Porque nos ha faltado un empresario, un patrocinador, alguien que divulgara lo nuestro. Hay gente que conoce bien nuestra obra, pero la mayor parte de la gente no sabe lo que es el conjunto Bantú, ni qué es Africanía, ni nada por el estilo. A nosotros nos invitaron, en diez años, más de diez veces para ir a Europa; eso está dando, es un aval del interés y de que las cosas no se hicieron tan mal. El problema es que siempre hay que financiarse algo, pasajes o estadía y al no tener el grupo un respaldo, nos tuvimos que contentar con ir cuatro veces y bastante hemos

hecho. Pero podría ser una tarjeta de presentación para el país, entrar a mostrar al país desde un aspecto folklórico y después introducirse en los otros aspectos políticos, sociales y comerciales.

Pero esto no se ha dado. Tales han sido las dificultades que hemos tenido, que hemos tenido que desechar viajes, que decidimos formar una asociación civil con varios fines. Uno que fuera como un respaldo del conjunto Bantú, cada vez que tuviéramos que hacer alguna gestión, que fuera a través de la institución y no del conjunto. Segundo, eso está inserto acá en el barrio Reus, al sur, que es nuestro barrio, es nuestra casa, el cual tiene una larga y rica historia que queremos difundirla. Y como esta gente que está construyendo ahora acá que viene de otras zonas y que no tiene ni la más mínima idea de lo que ha sido este barrio, hemos entendido que una forma de encarar la lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación racial es a través de la educación. Educando pensamos que se disminuye y se puede llegar al mínimo de estos problemas, educando en todo sentido, adentro y afuera.

En el año 2000 decidimos formar la asociación civil Africanía con esa función de irradiar lo que nosotros hemos aprendido, lo que estamos aprendiendo permanentemente a la mayor cantidad de gente posible y en eso está nuestra tarea. Hemos organizado cursos, talleres, de tango, de candombe. Ahora vamos a hacer un cursillo de periodismo. De periodismo barrial. Ustedes vieron que en cada barrio hay un periódico, un periódico barrial con otro enfoque, y bueno, pensamos hacer un curso, que ya hemos participado en varios cursos sobre historia del tambor, y de historia del negro en Uruguay. Eso es un poco lo que Africanía pretende hacer.

Entrevistador/a: ¿En qué fenómenos culturales podemos encontrar una sobrevivencia de las tradiciones africanas?

Tomás: De las tradiciones africanas lo que ha quedado en nuestro país y bastante modificado... Habría que ir a África y hacer un relevamiento en África; hay cosas que son evidentes y cosas que no se ven. Cosas que son tangibles y cosas intangibles. Lo que se ve es la manifestación del candombe, el toque de tambor en los distintos barrios, que cada vez se va extendiendo más. Ya desbordó la capital, que fue el lugar de nacimiento y ya en varios departamentos del país hay toques de tambores, con el cual los uruguayos nos identificamos [...]. Y que es un motivo de reunión, un motivo de difusión, un motivo de algarabía, un motivo de intercambiar vivencias, que es a través del candombe. Eso es evidente, es una de las cosas que se ve. También habría que hacer una acotación de que esto, tradicionalmente y originalmente, era patrimonio exclusivo del

negro de nuestro país y que poco a poco fue cambiando su aspecto de color y actualmente la mayor parte de la raza blanca es la que está cultivando el candombe, más del 90%; y hay grupos íntegros que son de raza blanca. Probablemente algo parecido debe haber acontecido (es una suposición) con el jazz en EE.UU. Originalmente fue una música de los negros, grandes bandas de jazz, y después aparecieron los grandes músicos blancos, grandes bandas de jazz blancas. Esa es una de las cosas evidentes. Lo que no se ve desde el punto de vista de la herencia de las culturas africanas... Probablemente está el eje motor de lo que no se ve en las amas de crianza, las amas de crianza, que como signo de estatus estaban en Montevideo colonial. Había familias que tenían exclusivamente negras para criar a los niños. Era como un signo de estatus tener un negro en su familia, tenían toda la confianza de los amos. Entonces esas negras, que a su vez tenían hijos o hijas y los criaban y los amamantaban, paralelamente iban criando y amamantando a los hijos de sus amos. Y a través de ellas se han conservado muchas leyendas, historias, cuentos, cosas que venían de atrás, probablemente de África. En supersticiones, como el "negrito del pastoreo", como "el negrito del agua". Cosas que muy bien las ha relevado Ildefonso Pereda Valdez, también Lauro Ayestarán, eso es lo que no se ve. Porque hay muchos próceres, gente importante, que ha sido criada por amas negras y que se le han inculcado modalidades.

Otra cosa que no se habla es la participación del negro en todas las gestas militares, en todas las luchas. Este país ha sido construido desde los oficios más humildes, hasta integrar en los puestos más humildes a las tropas de nuestro país; ha estado el negro presente. Basta trasladarse a Colonia y ver las obras que fueron hechas por negros, en tiempos de la esclavitud y postesclavitud. El aporte de los negros está en cosas que no se ven y cosas que se ven y no se dicen. Los negros estuvieron presentes y siempre iban al frente con la infantería en todas las luchas civiles y en las luchas por la independencia ha estado presente el negro. Y murieron en cantidad. Éste ha sido uno de los factores de la desaparición de la raza negra en Argentina. Hay otros factores, pero el hecho de que el negro fuera un combatiente de primera línea... Después están los problemas de enfermedades, de epidemias. Y después hay otros factores, que se ha hablado muy poco de él [sic], pero que es... Por lo menos en Argentina se ha dado mucho eso, donde prácticamente desapareció el negro, teniendo una proporción igual que acá o mayor. [...] El negro ha asistido a su propia extinción, siendo conciente de la discriminación racial, las dificultades para vivir dentro de una comunidad que no los aceptaba, que los consideraba como un objeto, como piezas, como objetos materiales y como gente de segunda categoría. Entonces, hay un gráfica muy llamativa de Argentina de los nacimientos a lo largo del siglo XIX, de 1800 a

1900. [...] En esa gráfica se ve que las familias pobres, que era donde los negros estaban ubicados, son generalmente integradas por muchos miembros y familias grandes. Y en la gráfica que les digo de Argentina, a lo largo del siglo XIX uno ve que asciende hasta determinado nivel y luego va descendiendo, descendiendo hasta prácticamente extinguirse a fines de 1800. Las familias negras fueron teniendo cada vez menos hijos, dado la situación que les tocaba vivir. De ocho, diez, catorce hijos que tenían, uno ve que a finales del siglo XIX que tenían dos, uno o ninguno. Ese es un estudio bastante reciente. Es un factor que acá también influyó bastante, pero que no desaparecieron como en Argentina.

Entrevistador/a: ¿Dónde y cuando nació?

Tomás: Nací acá prácticamente, acá donde está Africanía, ahí me crié yo, nací el 8 de agosto de 1937. Yo siempre digo que en nuestra infancia no tuvimos nada y tuvimos todo, somos de origen muy humilde; este era un barrio para gente trabajadora, gente obrera, clase media y clase media baja. Éramos muy pobres, pero éramos muy ricos, no teníamos nada y teníamos todo, tuvimos una niñez muy feliz, que eso ha sido la base para que hoy ya entrando prácticamente en la senectud estamos muy felices. Podemos afrontar todos los avatares, todo este mundo tan conflictivo, lo podemos afrontar porque tuvimos una infancia feliz. Podemos bosquejar una sonrisa y tomar las cosas con cierto optimismo, con cierta chanza porque vivimos despreocupados.

A mí me tocó vivir una niñez donde se dormía con las puertas de las casas abiertas, no había porqué cerrarlas con llave, no había ningún problema de seguridad. De la droga, si se hablaba, era muy poco, y yo era ya un adolescente. Cuando se hablaba algo de droga que estaba en el bajo, la Ciudad Vieja, se sabía bien quiénes eran, pero no tenía esa explosión que ha tenido ahora. Me tocó vivir una niñez y casi una adolescencia sin los adelantos tecnológicos maravillosos que existen ahora, como la televisión. Pero yo me siento muy contento de haber vivido la niñez, la juventud que viví, porque tuve la oportunidad de vivir la época de los cines de barrio, las grande matinés; todo eso que ahora se está buscando dentro de las familias, desde que la gente tenga un laboratorio dentro de su familia donde uno ir creando su personalidad todo eso existía en los cines de barrio. Los lunes populares estaba todo el barrio: nos conocíamos todos, se sabía quiénes eran honestos, quiénes no eran honestos, pero no pasaba nada. Había ladrones, había prostitutas, pero estaban identificados y había mucho respeto.

Tuve la suerte de ver el canto del cisne del fútbol uruguayo, que ustedes, los más jóvenes, pagarían cualquier dinero por ver a Uruguay en Maracaná, que yo en ese tiempo tenía doce años; estaba jugando a la pelota en el Seminario con unos muchachos del barrio. De tarde nos daban cine gratis, teníamos la rambla. Todo esto [el lugar donde están] era todo campo, donde está la Embajada norteamericana, donde están los edificios esos, era todo campo. Entonces, jugar con una pelota en el campo era nuestro esparcimiento. La playa Ramírez, era San Rafael, Punta del Este. El Parque Rodó con sus atracciones. Íbamos caminando. Una gran cantidad de cines, con la gente nos conocíamos durante varias cuadras y manzanas. Unos sabía quiénes eran, dónde vivían, se saludaban: "buenas tardes". Yo les decía, tuve la suerte de haber visto el canto del cisne del fútbol uruguayo, en la época de Maracaná. Tenía doce años [...] Parte del pueblo uruguayo ni pensaba que fuese a ser campeón del mundo. En esa final del mundo (ustedes saben muy bien que Brasil era una máquina y que era el lógico campeón) con empatar ya era campeón del mundo. Cuando de repente escucho la sirena del diario *El Día*, Uruguay era campeón.

Esas vivencias, esas son cosas inolvidables. Los carnavales, los tablados de barrio, los corzos de barrio, todo eso nos fue formando, nos fue llenando. Sobre todo por el respeto por los mayores, respeto por el prójimo. No existía ese adelanto que hay ahora, de las computadoras, celulares y todas estas cosas parecen mentira. De la época del tranvía a la época del jet, es una cosa increíble cómo tan rápidamente corrió todo. Todo en desmedro del ser humano, porque el gran problema de la sociedad actual es la soledad. Cada uno de nosotros, en el fondo, sentimos una soledad, y eso nos mata. Porque estamos hechos para vivir en compañía, eso es lo que mata la niñez, la pobreza y la soledad. Porque antes había mucha pobreza; este era un barrio muy humilde, muy pobre, pero tenía otra dignidad, otro respeto.

Entrevistador/a: ¿Era un barrio con muchas personas afrodescendientes?

Tomás: Sí, había muchos, pero vivíamos también una época distinta, no tan integrada como ahora. El negro estaba mucho más asociado, mucho mas aglutinado, porque había una discriminación racial expresa, evidente. [Había] varios lugares que no dejaban entrar negros, lugares públicos, como confiterías, cines, teatros, bailes, que no entraban negros. Entonces, el negro trataba de hacer cosas en conjunto y era una satisfacción encontrarse una barriada negra con otra. El negro tenía un gran sentido del humor, reírse de uno mismo. A partir de 1950, que hay un gran ingreso de la adolescencia en la enseñanza secundaria (yo soy uno de ellos)... [Con] el ingreso masivo a la enseñanza secundaria, entonces, allí comienza a cambiar, a haber otro

tipo de integración. La mejor arma contra la discriminación es la educación. Uno, cuanto más sabe más vale [...]. Se puede decir que la llave del mundo está en la gente más inteligente, aunque a veces no es la gente mas sana. Es el gran problema de la condición humana, la ambición, que prima más que otros valores. Hay que tratar de cultivar los verdaderos valores humanísticos, eso es lo fundamental.

Entrevistador/a: ¿Actualmente como ve la situación de la discriminación? ¿Considera que hay menos que antes o piensan que se ha mantenido igual?

Tomás: Yo pienso que es la misma, yo pienso que la discriminación racial es igual. Lo que pasa es que éste es un país donde la discriminación racial es más solapada, mucho más difícil de detectar. Pero es una pregunta y un problema de difícil respuesta. Porque radicalmente están dadas todas las condiciones para que uno pueda llegar a ser lo que quiera ser y son pocos los negros que han llegado a tener carreras universitarias en proporción y puede haber varios factores que hayan influido en ello. Pero si ellos llegaron y todos, todos, de raíces muy humildes, ¿por qué no pueden llegar todos? Entonces, si este país ofrece todo para llegar... Si bien la situación es de cada vez más pobreza y el negro ocupa los lugares de pobreza. Yo pienso que hay factores a favor y factores en contra en cuanto a la idiosincrasia, porque está todo en el seno de la familia, en la comodidad, en la malentendida viveza criolla.

Si ustedes me preguntan si hay discriminación, sí, por supuesto que hay; no le afecta cuando uno tiene claro lo que quiere y a dónde va. Porque si bien a veces dos personas que pretenden un determinado puesto, uno blanco y otro negro, tiene de pronto mayor aceptación o mayor facilidad un blanco que un negro, la sociedad lamentablemente, o a veces, por algo esnobista, o esnob, [contrata a un negro porque] es necesario que haya un negro o una negra en determinada empresa, por algo que se vende; no es algo real. Hay distintos niveles, hay niveles de pobreza de los cuales no se puede salir y ahí negro y blanco están en las mismas condiciones. Hay otros niveles en los cuales con mucho esfuerzo se puede ascender un poco más y otros en que con poco esfuerzo se puede vivir bien. Todo va en el esfuerzo de cada uno, porque si uno se capacita... Hay negros (no muchos, pero hay negros) en puestos claves, que han llegado por capacidad. Hace poco entrevisté a una señora que tiene noventa y cinco años, y fue el primer jefe de control de la torre del aeropuerto de Carrasco; llegó por concurso y es negra.

Entrevistador/a: ¿Sufrió algún hecho de discriminación?

Tomás: Yo, muy poco. En general, he tenido todas las puertas abiertas. Tendré dos o tres anécdotas de discriminación racial, pero son reales.

Entrevistador/a: ¿Puede contarnos alguna?

Tomás: Sí, hay una que siempre cuento. Yo fui estudiante de Medicina, hice medicina, terminé los cursos de medicina (no me recibí porque me quedaron tres materias). Pero en el año 70, nosotros fuimos a estudiar el quiste hidático a Paysandú, un grupo que estábamos en el Departamento de Higiene de la Facultad de Medicina. Fuimos cincuenta y siete alumnos a estudiar quiste hidático. Fuimos con los profesores por tren en AFE. En ese momento tuve dos hechos de discriminación racial y que los sentí bien patente. Uno, porque AFE nos había asignado un vagón para los estudiantes de Medicina para ir a Paysandú y cuando fui a subir al vagón no me querían dejar subir, me decían: "usted por acá no" (era el último vagón del tren el que teníamos), "no, usted vaya por allá al primero, que no puede subir"; yo me quedé cortado. Claro, el hombre que cuidaba no tenía ni idea, no pensaba que un negro podía ser estudiante de medicina. Ni yo contesté; uno de los profesores le dijo: "el joven es alumno nuestro"; el hombre decía: "¡uy!, perdone, no sabía nada". No estaba en su mente que un negro pudiera llegar a ser estudiante.

Y estando ya en Paysandú nos alojamos en un local religioso y yo estaba alojado con dos estudiantes chilenos. Salimos a recorrer la ciudad, fuimos a un restaurante, estaba toda la delegación; nosotros (los dos chilenos y yo) llegamos después y pasó una hora y no nos atendían y pasaba el mozo y le chistábamos y no nos atendía. Los compañeros chilenos decían: "será porque estamos vestidos de sport, así nomás". Les digo: "no, no es por eso, no es por ustedes, sino que es por mí". Entonces fuimos a la caja y nos dijo el mozo: "¿qué desean?", entonces pedimos unos panchos y nos dijeron: "a la vuelta son mas baratos y miren que son mejores". Era evidente que no nos querían atender y era por mí, yo lo sentí. Cada cosa que le preguntábamos era la respuesta: "no, no hay". Entonces le dije: "dígame que hay", y se quedó cortado. Comimos cualquier cosa, no sé lo que pedimos, pero en el fondo sentí aquello de que no nos querían atender.

Entrevistador/a: Acá en Montevideo ¿sufrió algún caso de discriminación?

Tomás: Con el conjunto Bantú. Nosotros en los años 80 actuamos ocho veces, en ocho ediciones de la reina de las Llamadas; en diez años actuamos ocho veces. Y uno de esos años actuamos en la Institución Atlética Sudamérica, y las autoridades de Sudamérica estuvieron con

un miedo y con un celo, cuando fuimos a actuar nosotros, "que cuidado, que esto, que cuidado, que aquello", "que usted por acá no". Yo fui al diario *El País* y salió casi media página; yo puse una nota de queja contra el Sudamérica porque no había ningún motivo para que a nosotros nos trataran como nos trataron. Pero hay gente que le falta educación, gente que no tiene una preparación cultural suficiente para entender la diversidad.

Entrevistador/a: ¿Usted considera que la palabra *negro*, *afrodescendiente*, *afroamericano* son equivalentes? ¿O piensa que la palabra *negro* debe ser sustituida por otra como *afrodescendiente*?

Tomás: No, las palabras son palabras; [es] según como se utilice. Se puede decir *negro* de distintas maneras, con distintos acentos y se pueden decir distintas cosas. Lo mismo *afrodescendiente*. *Afrodescendiente* para ser un poco más suave. Aunque a mí hace poco me entrevistaba una chica que venía por la Comisión Fulbright, y me vino a entrevistar y lo primero que me preguntó es: "¿usted se siente negro?". Yo le contesté: "me siento ser humano, no veo por qué me hace esa pregunta, yo prescindo del color, si bien estoy trabajando por la raza negra. Todos tenemos algo de mezcla". Si bien yo lucho por el negro es porque considero que históricamente ha sido una raza [...] hacia la cual se han cometido muchas injusticias. Hay negros decentes y hay negros indecentes, negros honestos y deshonestos, y de blancos igual. Es decir, no es una cuestión de color. A mí hay mucha gente que me dice *negro*, *negrito*. Pero según con el tono con que ha uno se lo digan, uno se da cuenta de la intención. Muchas veces lo dicen como en una forma condescendiente, "*negrito*, *negrito* bueno"; quedó ese estereotipo del negro fiel, del negro bueno, sumiso.

Entrevistador/a: ¿Le parece que ahora hay mas mezcla que antes?

Tomás: Sí, por supuesto, mucha más mezcla interracial que antes. En mi niñez y mi adolescencia y mi juventud era muy llamativo ver a un negro con una blanca y viceversa. Era darse vuelta todo el mundo y mirar. Ahora es hasta medio *chic*.

Entrevistador/a: ¿Usted practica alguna religión?

Tomás: No. No me da ni la capacidad, ni el tiempo para poder tomar decisión por alguna de ellas. Habría que estudiar mucho para ver cuál tiene la verdad. Sí creo que existe un ser superior y que hay que hacer el bien por el bien mismo y que todas las religiones tienen su parte buena y su parte mala. Yo fui criado en la religión católica, tomé la comunión, mi madre era muy devota católica. Pero uno empieza a ver la historia, las atrocidades de la edad media, las atrocidades

cuando el descubrimiento de América, que venían con una cruz adelante y matando a todo lo que se le cruce [sic] enfrente. Los musulmanes, la religión católica, los protestantes, los testigos de Jehová, todos tienen razón, todos tienen su razón. Entonces yo, para tomar partido por una de ellas, tendría que estudiar cada una de ellas y decir esto está bien, esto no. No me da la vida, tengo muchas otras cosas que hacer. Prefiero prácticamente ir haciendo el bien por el bien mismo. Si uno va hacia atrás, hacia la cabeza de las religiones, uno llega a que hay una persona que tiene un anillo de oro, con encajes de brillantes, con casas y propiedades por allá, y ¿cómo es esto? No tengo tiempo.

Entrevistador/a: ¿Qué visión tiene de las acciones *afirmativas* que se puedan hacer a nivel estatal para la población de raza negra?

Tomás: Son pertinentes y son muy importantes. Pero mucho más importante sería que los destinatarios de eso lo aprovechen.

Entrevistador/a: ¿Sabe algo de su ascendencia directa?

Tomás: No, se ha perdido ese árbol genealógico. No se sabe la procedencia exactamente de los negros que eran embarcados como mercaderías para América; venían de determinados puertos, estratégicamente situados en la costa de África. Pero esos negros los casaban en otras partes, al interior de África, entonces los barcos, a veces, le ponían la procedencia del puerto de donde venían. Entonces hay que tener mucho cuidado, porque han habido [sic] mezclas entre las tribus. La línea del Ecuador es una línea divisoria, que separa todo tipo de pueblos. Pueblos al norte son sudaneses, al sur son bantúes. Los sudaneses tienen otras características religiosas; allí influyeron mucho los musulmanes. Y al sur son bantúes; practicaban religiones tradicionales, autóctonas. Bantúes son aquellos que tienen afinidades lingüísticas, hay cantidad de lenguas bantúes y por eso es que se denomina a un pueblo bantú, por la lengua y nada más; físicamente son distintos. Cuando se dividió África, los límites que se pusieron fueron tan arbitrarios que separaron pueblos enteros. Esos es lo que origina los tutsis contra los hutus. Es una cosa bastante compleja de estudiar, no es fácil de entender. El norte de África es muy distinto al sur del Ecuador. Egipto es distinto, está en África, pero no parece de África; hay una civilización egipcia que es impresionante. Después están los árabes. Es todo tan apasionante, tan importante, que a veces la gente lo toma con ligereza todo esto.